

Josennya Noroño

Arquitecto graduada en diciembre de 1989 de la Universidad del Zulia en la ciudad de Maracaibo. En 2006 culminó la Maestría en Preservación de Edificaciones Históricas. Actualmente es una profesional Asociada a la Investigación en el Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas y doctorante del Doctorado Interdisciplinar en Ciencias de la Universidad Simón Bolívar, estudiando la Colección de Metales Arqueológicos de Nueva Cadiz de Cubagua. Ha orientado su experiencia profesional en el diseño y la inspección y preservación de edificaciones de interés histórico y patrimonial, asi como al estudio e investigación de bienes muebles, realizando trabajos de intervención de bienes patrimoniales en distintos lugares de la geografía nacional e internacional. Ha desarrollado trabajos para el mejoramiento técnico de los sistemas constructivos tradicionales: elaboración de pinturas para muros de tierra, proyectos fitosanitarios para la eliminación de xilófagos, técnicas de intervención en obras de interés artístico e histórico de las colecciones de las iglesias de valor patrimonial de la Arquidiócesis de Coro, asesora en conservación y restauración del Museo de Arte Contemporáneo de Coro y Museo Arquidiocesano Lucas Guillermo Castillo. Fue coautora del proyecto para la creación Licenciatura en Conservación y Restauración de Bienes Culturales, en la Universidad Experimental Francisco de Miranda y docente de los Núcleos de Esculturas I y II, y Miembro del Consejo Técnico de Atención a la Emergencia para Coro y La Vela.

Conversación con Josennya Noroño

Luis Dovale Prado

A lo largo de su ejercicio profesional, ha dedicado buena parte de su tiempo al estudio y a la práctica concreta de la preservación de los bienes muebles e inmuebles de inestimable valor histórico-cultural que poseen la singular ciudad de Coro y lo cual hizo que un importante espacio, en su zona urbana, fuese declarado patrimonio mundial. La arquitecta invitada a la sección "dialogo" de la Revista ConservARTE, tiene en su record académico estudios de Maestría en Preservación de Edificaciones Históricas, está asociada a la Investigación del Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y participa del Doctorado Interdisciplinar en Ciencias que ofrece la Universidad Simón Bolívar, estudiando la Colección de Metales Arqueológicos de Nueva Cádiz de Cubagua. Reúne, pues, una vasta experiencia en el diseño, inspección y preservación de edificaciones de interés histórico y patrimonial, así como en el estudio e investigación de bienes muebles, realizando trabajos de intervención en los mismos y en distintos lugares de la geografía nacional e internacional. De manera que esbozar una biografía de presentación para nuestro personaje nos abarcaría mucho espacio para concluirla, por lo que, en este caso particular de nuestro encuentro con tan interesante y destacada profesional de la arquitectura, solo resaltaremos, de sus tantos aportes entregados a la vida social, educati-

va, histórico-cultural y social regional y nacional, uno muy particular que tiene que ver directamente con la raíz y razón de ser de esta publicación y es en el que la arquitecto Josenia Noroño se destaca como coautora del proyecto para la creación del programa de Licenciatura en Conservación y Restauración del Bien Cultural Mueble en la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), estudios que hoy permanecen formando conservadores-restauradores. En el presente dialogo, nuestros lectores tendrán la oportunidad de conocer directamente de esta especialista de gran talento y experiencia, los criterios que sobre esta interesante materia de carácter cultural ella nos expone.

EL DIÁLOGO

Luis Dovale Prado (LDP)
Josennya Noroño (JN)

LDP: Tu fuiste quien tuvo la idea de crear una Licenciatura de Conservación de los Bienes Culturales Muebles cómo programa académico de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda de Falcón, **¿Cuáles fueron las motivaciones y los propósitos que validaban y justificaron aquella idea?**

JN: En 1993 Coro y su puerto La Vela fueron incluidos en la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad. Este reconocimiento originó un juicio de valor institucional sobre ambos conjuntos arquitectónicos, pero no se planteó una reflexión sobre la heterogeneidad del objeto arquitectónico, ni sobre los símbolos englobados en la declaratoria patrimonial, que van mucho más allá del hecho arquitectónico, el cual viene a ser solo un componente si se le aísla de los elementos urbanos, ambientales, bienes muebles, del ser social; en fin, de los distintos sistemas que suman valor y conforman el patrimonio. Si bien lo usual es destacar y priorizar los símbolos ostensiblemente arquitectónicos, asociándolos a valores de arraigo y tradición, los bienes muebles son elementos consustanciales de la edificación y sin duda agregan un mayor conocimiento y lectura de los espacios donde se encuentran dando mayor significado y preponderancia al conjunto patrimonial.

LDP: ¿Cómo se logró ganar el apoyo de las autoridades universitarias de la UNEFM?

JN: Lo dicho anteriormente fue motivo de conversación en una de las tantas tardes de tertulia junto a mi muy querida amiga Marvella Correa, quien me sugirió hablar con la entonces rectora de la Universidad Nacional Francisco de Miranda, María Elvira Gómez, para proponerle la idea. Dos días después estaba en su oficina del rectorado planteándole la idea de crear en Coro la carrera de Conservación y Restauración de Bienes Culturales Muebles.

No fue un sí de inmediato, pero a la semana siguiente me estaba convocando a una reunión en la que se comenzó a formar un equipo interdisciplinario para la creación de la licenciatura.

LDP: ¿Quiénes conformaron el equipo que diseñó el proyecto?

JN: Se hizo el llamado a profesionales especialistas en las distintas áreas, conformado de la siguiente manera: en el eje de la historia por:la Dra. Blanca De Lima, Lic. Mariangel De Luca y Lic. Armando Gagliardi; en el eje de las ciencias los profesores Lic. Francisco Yegres, Licda. Nicole Richard de Yegres, en el área de arqueología la Antrop. Marcia López; en fotografía Fernando Acosta; en restauración de bienes muebles Douglas Hernández y mi persona; en artes plásticas el Lic. Benito Mieses y finalmente en el área de planificación la Dra. Rosalba Gómez y el Dr. Giovanny Coello.

LDP: ¿Cuáles eran los bienes culturales existentes en Coro que requerían ser objeto de atención por parte de los profesionales formados en ese programa?

JN: En Coro tenemos varios hitos importantes en colecciones de arte y bienes muebles ligados a nuestra historia, comenzando por las cinco iglesias coloniales, que sumadas a todas las que existen en el estado Falcón alcanzan diecisiete, todas ellas con colecciones de bienes muebles valiosísimas, por poner solo un ejemplo la iglesia Nuestra Señora del Rosario de Casigua alberga 5 retablos y 17 imágenes coloniales, la colección religiosa más cuantiosa del país y una de las más valiosas en América Latina está en el Museo Arquidiocesano Lucas Guillermo Castillo, la colección Alberto Henríquez que custodia la UNEFM es la más importante en arte venezolano que se encuentra en el interior de la nación, la colección de mobiliario de la Casa de las Ventanas de Hierro es una representación magnifica del periodo colonial y republicano, la colección de arqueología ubicada en el Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas de la universidad, el archivo histórico documental, y todas las piezas que resguardan las colecciones privadas y que se han ido trasmitiendo de generación en generación.



LDP: ¿Qué tipo de formación debían recibir estos profesionales?

JN: Formar un profesional con una visión holística del proyecto de conservación de los bienes culturales, que incluya el manejo de los criterios y conocimientos más actualizados en la gerencia, administración, y técnicos en esta área; capaz de planificar y ejecutar proyectos de investigación socio-humanísticos en preservación y restauración de bienes, y poseer una sensibilidad artística, consiente y sensibilizada hacia la necesidad de salvaguardar e incrementar los activos identitarios de la nación venezolana, enmarcados en los parámetros y procedimientos legales que rigen para el manejo de los bienes culturales. Debe ser un profesional con valores éticos que le permitan ser garante de la conservación de los bienes culturales, capacitado para diseñar, aplicar y hacer seguimiento a acciones de investigación, educación, rescate, preservación, conservación, revitalización e identificación de estos bienes, con una proyección social de su ejercicio profesional en función de la protección cultural y material del patrimonio cultural. Una carrera que desde el hacer es científica, pero desde el ser es humanista

LDP: En nuestra época, signada por una concepción de la vida impuesta por el mundo del capital en la cual ni pasado ni futuro cuentan y solo importa vivir el presente, **¿Puede aún justificarse la continuación de un programa de esta naturaleza?**

JN: Por supuesto que se justifica y es sumamente necesario, pues el conocer nuestro patrimonio nos permite reforzar el sentido de identidad de lo que somos como pueblo, como nación. El encontrarnos con nuestras raíces puede ser una fuente de cohesión social y orgullo colectivo, es un deber preservar este legado para poder trasmitirlo a las futuras generaciones, y esta carrera es una forma de resistencia frente al olvido impuesto por la concepción superflua y efímera que día a día quieren imponernos.

LDP: Después de transcurridos todos estos años, **¿Cómo evalúas el programa y qué reformas sugieres debería tener?**

JN: Es importante señalar que muchos de los materiales empleados para una adecuada conservación tienen que ser importados lo cual hace difícil el hacer del día a día en la carrera, a ello sumamos el no contar con los adecuados laboratorios lo cual genera una vulnerabilidad que hay que solventar en el corto, mediano y largo plazo.

Es importante además la formación de los docentes encargados de formar a las nuevas generaciones de conservadores y restauradores, de tal forma que quienes egresen puedan ir a la par de países que están a la vanguardia en procesos y técnicas de restauración.